

Editorial

Tema de angustiante actualidad, la venta del gas, arranca en unos y en otros, extensos argumentos y elaborados silogismos con los que se pretende declarar razonable y oportuna una exportación directa y barata o consolidar un rechazo a la venta y una propuesta de industrialización local, según el caso.

Desde nuestro punto de vista, es por lo menos necesario comprender a fondo los intereses en juego y más aún indispensable entender la naturaleza de la materia prima de la que hablan todos.

Entender este problema significa conocer el volumen de los yacimientos disponibles, su situación geográfica, la factibilidad de su transporte, los costos de su extracción y los beneficios ofertados o pretendidos, pero sobre todo, saber con certeza su composición química, su potencialidad de uso, el impacto de su extracción y exportación sobre el medio ambiente y la posibilidad o imposibilidad de una industrialización in situ.

Finalmente, en esto existe consenso general, el gas del sur boliviano es una de las últimas grandes esperanzas para mejorar la penosa situación económica de nuestra población

empobrecida. Nadie quiere que sólo sirva para mejorar la lujosa situación económica de nuestra población enriquecida. Lo tremendo es que esta última, minoritaria, maneja los hilos secretos de los acuerdos internacionales mientras que aquella, mayoritaria, sólo recibe una información parcial y parcializada a través de los medios. En este triste panorama, el adjetivo que menos le va a una consulta que, al respecto, se haría únicamente a instituciones representativas, es el de democrática. En efecto, aunque parece obvio que sólo podrían opinar con buen criterio quienes conozcan "suficientemente bien", en la medida de lo posible, las fichas del tablero y las reglas del mercado, también es evidente que cuanto mayor sea este grupo y más diverso, mejor asumirá Bolivia su destino.

Por tal motivo, creemos acertado el inicio de la publicación, en este número de ACTA NOVA, de artículos relacionados con el gas, con los cuales esperamos brindar a nuestros lectores materia de reflexión y mejor juicio.

A tiempo de agradecerles su interés en la revista, les deseamos una lectura instructiva.

Oscar Pino Ortiz